

LA LLAVE DE CRISTAL

FERNANDO MARTÍNEZ LAÍNEZ

## Crímenes de jade

La transición desde el utópico igualitarismo maoísta a una sociedad de partido único, Estado fuerte y capitalismo en libertad vigilada, ha convertido China en territorio de novela negra, un género que se nutre del lado oscuro y conflictivo de lo real, y saca a flote las lacras de la fingida normalidad bajo la que se cuece el crimen. La agitación en torno al dinero y los beneficios desmesurados que comporta la situación presente, aunque amortiguada por la orientación social del poder político, ha disparado la corrupción y otras pústulas ligadas al desbarajuste existencial que el modelo capitalista inevitablemente supura. Apenas hay noticia de autores que escriban y publiquen novela criminal en China, pero las coordenadas sociales propician ya, en buena medida, la aparición de una novela negra china con estilo propio, ambientada «in situ», con un mercado de lectores prácticamente ilimitado que hace soñar a los editores occidentales.

En esta dirección apuntan obras recientes como *El ojo de jade* (Si-ruela), de Diane Wei Liang (1966), desarrollada en Pekín, y *Visado para Shanghai* (Almuzara), de Qiu Xialong (1953), que tiene por escenario esa populosa ciudad del Pacífico. Los dos autores escriben desde fuera de China, con una importante diferencia generacional. Diane Wei llegó a participar en la revuelta estudiantil de Tiananmen de 1989, y vive en Londres, mientras que Xialong, cuya primera novela policíaca, *Muerte de una heroína roja*, alcanzó éxito internacional, estudiaba en EE.UU. por esas fechas. Ambos coinciden en considerar la Revolución Cultural como una peste que ha dejado heridas todavía sin cicatrizar.

La novela de Wei tiene como protagonista a una inteligente y solitaria investigadora privada, Mei Wang, enfrentada a un entorno familiar hostil, que se verá envuelta en la recuperación de un valioso sello de jade. En el caso de Xialong, el peso de la acción recae en el inspector jefe Chen, empujado a resolver un turbio episodio relacionado con la inmigración ilegal y las triadas chinas en EE.UU., para lo cual deberá colaborar con una agente del Departamento de Justicia norteamericano que hará de contrapunto occidental. Tanto Mei como Chen son personajes desengañados y un tanto fatalistas, con un importante componente de cultura literaria que denota la propia inclinación de sus creadores. Figuras bien construidas y creíbles, que reflejan el gran debate de la China actual: pragmatismo o principios morales. ■